

"Ils ne parlèrent jamais de destruction de la terre. Ils parlaient de la fin d'ères qui devaient en commencer d'autres. Les attentes sont grandes, alors que 2012 marquera la fin du cycle majeur des 13 baktounes. La vision catastrophique d'une destruction de la terre en 2012 a engendré la peur, principalement à travers des livres et des films sensationnalistes, dont l'unique objectif est de sous-tirer de l'argent. Ces médias mélangent quelques possibilités, non-acceptées par la majorité des scientifiques, à la fantaisie des auteurs (deux soleils dans le ciel, la conjonction terre soleil dans la galaxie, le changement de rotation de l'axe de la terre, etc.)" (Ruiz Paredes 2010: 9).

En dépit du fait que le monde des mayas ait été bien connu et étudié par les sciences par le passé, dans le courant des dernières années, la connaissance sur l'existence de cette civilisation précolombienne s'est popularisée et étendue bien au-delà des salles de cours universitaires, des archéologues, épigraphes et du monde scientifique en général. Actuellement, l'on entend parler des Mayas partout : dans les autobus bondés, dans les files d'attente des banques ou des bureaux publics, dans les couloirs d'hôpitaux, dans les conversations de café et surtout, dans le tumultueux monde cybernétique. Des messages sur les réseaux sociaux, des rencontres de purification, des espaces d'adoration aux supposés dieux sont monnaie courante de ce genre de fidèles à n'importe quel phénomène apocalyptique sur la fin de l'humanité. D'autres, qui en ont les moyens, se construisent même des bunkers, et se préparent pour la fin. Face à ce phénomène d'hystérie sociale, il convient de se demander... mais quelle est la raison de toute cette agitation? Si, d'une part, la popularisation de la connaissance sur les mayas fait plaisir à voir en tant qu'archéologues, de l'autre, elle nous amène à réfléchir sur les raisons et les manifestations de ce processus. Et la réponse se trouve dans la citation qui ouvre ce texte, c'est-à-dire, dans une interprétation au sujet d'une date qui, dans le système de calendriers mayas, signale le solstice de décembre comme la fin de 13 Baktoune 4 Ahaw, interprété par beaucoup comme la fin du monde. Cette interprétation a été accueillie par la vague New Age et sensationnalisée par la presse, entraînant des expressions d'hystérie collective dans certaines parties du monde. Nous retraçons ci-dessous l'histoire de cette prophétie maya supposée.

{rokbox}images/stories/apachita/apachita_19_7.png{/rokbox}

Los mayas precolombinos. Constituyeron un conjunto de grupos organizados a través de sistemas políticos estatales, en los que imperaba, supuestamente, la competencia y el faccionalismo (Brumfiel 1998). Su historia se remonta, según varios investigadores, a los Olmecas, y su transición ocurre durante el período preclásico medio (900-300 A.C), periodo en el cuál se observa el surgimiento de una serie de cacicazgos, asentados en sitios como San José Mogote, en Oaxaca, El Paso de la Amada en la región de Chiapas,, Tlatilco,

Chalcatzingo, en la parte de Méjico central, San Lorenzo en el oeste mejicano y Nakbe en el área maya, entre otros. Durante el Preclásico Tardío, aparecen los primeros centros regionales; en el valle de México aparece Teotihuacán y Cuicuilco, el primero se convertiría luego en una gran ciudad estado, al mismo tiempo que surgen Monte Albán, en el Valle de Oaxaca, y Kaminaljuyú, Calakmul, Tikal, Uaxactun, Lamani, y varios otros sitios en la región maya. En otras palabras, a finales del Preclásico empiezan a florecer los centros regionales que incrementarán en población y emergen como grandes centros de control político y económico durante el Periodo Clásico. Tikal, por ejemplo, en la zona del Petén, se presenta ya como una verdadera ciudad-estado. Poco a poco, durante el Clásico temprano (200-600 D.C), Teotihuacán se convierte en una gran mega ciudad precolombina, desde donde se irradian conexiones con la región maya. Aparecen otros centros regionales y se desarrollan otros más; aparecen Caracol, Palenque, Naranjo, Copan, y se incrementa la población de sitios como Tikal, Uaxactun, Calakmul, Kaminaljuyú, en la región de Oaxaca Monte Albán incrementa su complejidad. La interacción regional provee a estas ciudades-estados con los recursos necesarios. Pero la región no está libre de conflicto, y las luchas internas generarán paulatinamente el declive de la sociedad maya. Hacia el Clásico terminal, también conocido como epi-clásico (800-1000 D.C), empieza el proceso que al final llevaría al colapso de los mayas. Así, en el Post-clásico, (900-1521), los estados colapsan, hasta que finalmente desaparecen, mucho antes de la llegada de los conquistadores europeos. Las ciudades son abandonadas y los mayas se transforman en grupos más bien pequeños, muchos de los cuales sobreviven hasta el presente en la región mesoamericana.

Logros de los mayas. Gracias a una paciente decodificación basada en los estudios de la arqueología, la epigrafía, la lingüística y las matemáticas, se ha podido establecer que los logros de la sociedad maya fueron superlativos, especialmente en cuanto a la astronomía y a las matemáticas. Los códices, como el de Dresden, han permitido descifrar la escritura y esbozar la historia de los mayas, a través de eventos y fechas conmemorativos. Dentro de la organización social maya, los sacerdotes eran también astrónomos, por tanto, facultados para proponer, con fines rituales, los eventos de carácter cósmico conectados con los dioses. Sin embargo, también había otro grupo de astrónomos, acaso más especializados, que se encargaban de estudiar los astros y sus movimientos, y de organizar el tiempo. Gracias a ellos, los mayas pudieron disponer de sistemas para contar y anotar el tiempo, o sea de calendarios, como los llamamos en el mundo occidental.

Los Calendarios Mayas. Se conocen 3 tipos de calendarios mayas: el Tzolkin, el Haab, y una combinación de ambos. El Tzolkin o calendario ritual estaba conectado con fechas relacionadas al ciclo agrícola y constaba de 280 katunes, es decir 280 días. En conjunto, este calendario tenía 14 (meses) de 20 días cada uno. El Haab era un sistema de conteo del tiempo similar al del calendario gregoriano del mundo occidental y por ende tenía 365 días. Los primeros 360 se agrupaban en 18 meses de 20 días cada uno, a los cuales se agregaba un "mes" de 5 días. Este cortísimo mes era muy temido, por cuando en su decurso ocurrían las mayores penurias para los mayas. De hecho, quienes nacían en este mes estaban condenados

a tener una vida no muy feliz, pues eran los portadores de desgracias infinitas. El tercer tipo de calendario, que combina el Tzolkin y el Haab, ordenaba el tiempo en ciclos conocidos como Baktunes, o como “eras” en nuestro lenguaje usual. Es conocido también como “la cuenta larga”, ya que con este sistema se conformó la cronología histórica de los mayas.

La profecía supuesta. La controversia de la supuesta profecía surge cuando, luego del decimotercer Baktun, se le acaban “en teoría” los días al calendario. Una de estas fechas, según los cálculos de los especialistas, caería en el 21 de Diciembre del 2012. Y en este punto se han levantado las ideas apocalípticas, sobre todo de los que conforman el grupo llamado New Age, que busca en las “escrituras mayas” la historia del mundo. Pero tanto la fecha, como la forma a la que se llegó a calcularla, son tan controvertidas que la ciencia ha preferido mostrarse escéptica frente a la popular idea de que el 21 o el 23 de diciembre del 2012 el mundo llegará a su fin.

El sistema del conteo largo se basa en períodos circulares, es decir que cada uno de las Baktunes constituye un ciclo de 144 años para los mayas. Se dice que fue Michel Coe (1998) quien propuso, luego de varias investigaciones sobre el sistema de la cuenta larga, el año de 3511 a. C., como el año cero, o sea el inicio de este calendario. El solsticio de diciembre del 2012 corresponde al año 4 Ahau 13 Batkun, y en esta fecha culmina el sistema de conteo de los mayas. Cada fin de ciclo estaba asociado a hechos significativos, que podrían ser hecatombes y cambios substanciales en el espacio físico, algunos de tintes apocalípticos. Por cierto, hay investigadores que señalan que la fecha dada por el arqueólogo Coe podría no ser la correcta, ya que se basa en ciertas lecturas de los códices, sobre las que no hay acuerdo total entre los especialistas. Por otro lado, recientes investigaciones apuntan a que la fecha del 13 Batkun no es la correcta. Por ejemplo, hace pocos días, un equipo liderado por Bill Saturno, arqueólogo mayanista graduado en Harvard, señalaba que una nueva lectura decifrada de un friso apuntaba mas bien a que el final del ciclo estaría localizado en el Baktun 17, y no en el 13 (Noble 2012; Saturno *et al.* 2012).

Las Controversias. Hay que decir, sin embargo, que estas ideas se sustentan en las malas interpretaciones de esta información. Según los chamanes que aún sobreviven en la región mesoamericana, los mayas no mantienen la idea de que el mundo llegará a su fin en diciembre del 2012. En efecto, en un sistema circular de conteo del tiempo, el fin no existe, ya que este es sólo el inicio de otro círculo. O sea, el término del ciclo no significa el final de la especie humana, sino el inicio de otra nueva era. Más importante aun, habría que preguntarse si el conteo maya de su historia y su colapso es sólo aplicable a Mesoamérica o debe extenderse a otros grupos humanos o a todo el mundo.

¿Qué dicen los actuales astrónomos? Según los proponentes de la versión apocalíptica, hay varios hechos que indicarían cómo el mundo llegará a su final. Se dice, por ejemplo, que el sol empezará a irradiar mayor energía de la normal, asunto que no parece asustar a los astrónomos dedicados a estudiar el comportamiento del sol, ya que consideran que las fluctuaciones de energía son parte del proceso normal de la dinámica vida del astro rey (López, astrofísico del Observatorio Astronómico de Quito, comunicación personal 2012). Se señala, además, que el ángulo de rotación de la tierra sufrirá un cambio, situación que tampoco es tomada como anormal por los astrónomos. De hecho, cada movimiento telúrico originado en el reajuste de las placas tectónicas produce cambios en la orientación del eje de la tierra. A pesar de ello, la histeria colectiva sigue vigente, alimentada por ideas supuestamente obtenidas del registro arqueológico y de la investigación epigráfica.

Discusión. Esta idea del fin del mundo “pronosticada” por los mayas, debe llevarnos a la reflexión de que es urgente y necesario que la información arqueológica sea transmitida con más fuerza y más frecuencia a la población, a fin de evitar el peligroso juego de personas que, a base de manipulación o desconocimiento, tienden a difundir reconstrucciones totalmente alejadas de la realidad. En esta nueva era del conocimiento y del acceso democrático a la información, las aproximaciones pseudo-científicas se ven y venden bien, penetrando con gran fuerza en la población que desconoce los datos. Por ello, los arqueólogos debemos comprometernos cada vez más a divulgar la información científica, una de las pocas formas de cerrar el paso a los farsantes que confunden e interpretan todo siguiendo más sus preceptos político-ideológicos que los datos aportados por la ciencia.

Referencias Citadas

Brumfiel, Elizabeth (1994), Factional competition and political development of the New World: An Introduction. *En Factional competition and the political development in the New World*. E. Brumfiel y J. Fox, eds., pp. 3-3 Cambridge University Press.

Coe, Michael, 1999, *Breaking the Maya Code Revised*. Edición Revisada. Thames & Hudson. New York-London.

Noble, John, 2012, Painted Maya walls reveal calendar writing. *Times*, Mayo 10, 2012. New York.

Les Mayas et la fin du monde : Histoire d'une prophétie précolombienne

Écrit par Florencio Delgado Espinoza

Lundi, 19 Novembre 2012 05:25 - Mis à jour Lundi, 19 Novembre 2012 06:24

Ruiz, Hector, 2012, La tabla de eclipses del código maya de Dresden y su relación con el fin del 13avo Baktun. hfruiz53.blogspot.es/img/tttw2012.pdf.

Saturno, W, D. Stuart; A. Aveni; y F. Rossi, 2012, Ancient Maya astronomical tablets from Xultun, Guatemala. *Science* 336:225- 232.